

GESTIÓN Y PRIORIDADES GEOGRÁFICAS POR SECTORES EN MANABÍ PARA MEJORAR LA SEGURIDAD ALIMENTARIA Y DESARROLLO

MANAGEMENT AND GEOGRAPHICAL PRIORITIES BY SECTORS IN MANABÍ TO IMPROVE FOOD SECURITY AND DEVELOPMENT

Ana Afonso Gallegos
ana.afonso.gallegos@gmail.com
Universidad Politécnica de Madrid

Carlos Monar Merchán
carlos.monar@gmail.com
Universidad Laica Eloy Alfaro de Manabí
de Manta - Ecuador

Viviana Montalvo Gutiérrez
vmontalvo@ups.edu.ec
Universidad Politécnica Salesiana de
Cuenca - Ecuador

Recibido: 18/07/2016

Aceptado: 04/12/2016

Código Clasificación JEL: H51, O15, J68, O21, R11

RESUMEN

La inadecuada gestión de recursos financieros y económicos para disminuir la vulnerabilidad de la Seguridad Alimentaria en las zonas geográficas manabitas, es una de las prioridades a ser tratadas por autoridades de niños sub-nutridos, para distribuir estos recursos, existe una insuficiente capacidad de gestión local. La Seguridad Alimentaria es un fenómeno complejo y multidimensional; la metodología utilizada es de tipo descriptivo, comparativo y correlacional, con variables planteadas en trabajos de Smith/Haddad 2000 y UNICEF 1990, cuyos factores principales son: alimentos, ingresos, infraestructura, agua, saneamiento, salud y educación. El objetivo principal es establecer las prioridades de actuación para mejorar el estado nutricional y promover el desarrollo de Manabí. Se ha medido factores determinantes de la vulnerabilidad cantonal, la gravedad del problema de cuánta gente la padece y su capacidad de respuesta. Para resolverlo se plantea una adecuada gestión de prioridades geográficas y sectoriales, principalmente de recursos financieros de las instituciones competentes.

Palabras clave: Gasto público, desarrollo humano, política pública, políticas de planificación, desarrollo.

ABSTRACT

The inadequate management of financial and economic resources to reduce the vulnerability of food security in the geographical areas of Manabíes, is one of the priorities to be addressed by authorities of under-nourished children, to distribute these resources, there is an insufficient local management capacity. Food Security is a complex and multidimensional phenomenon; the methodology used is descriptive, comparative and correlational, with variables presented in Smith / Haddad 2000 and UNICEF 1990, whose main factors are: food, income, infrastructure, water, sanitation, health and education. The main objective is to establish priorities for action to improve nutritional status and promote the development of Manabí. Factors that determine the cantonal vulnerability, the severity of the problem of how many people it suffers and its responsiveness have been measured. In order to solve this problem, an adequate management of geographic and sectorial priorities is proposed, mainly of financial resources of the competent institutions.

Key words: Public spending, human development, public policy, planning, development.



INTRODUCCIÓN

Las teorías de desarrollo se han preocupado de estudiar las potenciales fuentes de crecimiento y cómo pueden ser integradas en un proceso de transformación que produzca mejoras continuadas en el nivel de vida.

Durante mucho tiempo la preocupación ha sido: ¿cuánto está produciendo un país? Ante esta preocupación se habla de desarrollo económico y para evaluarlo se recurre a indicadores de renta. Aun siendo una medición específica de rendimiento de mercado, el PIB a menudo se confunde con una medida amplia de bienestar (Stiglitz et al.2009).

A partir de los años noventa, en los debates sobre políticas y desarrollo económico se reconoce que el desarrollo es algo más que el crecimiento material y que debe tener objetivos más amplios relativos al bienestar humano. A partir de la década de los noventa, y cada vez con más frecuencia, la pregunta que se hace es: ¿cómo le va a las personas? Ya no se pregunta ¿cuánto tienes?, sino ¿cómo te va? La razón principal para este cambio es el creciente reconocimiento de que el objetivo real del desarrollo es ampliar las opciones de las personas (Mahbub ul Haq, 1995). A partir de entonces surge el concepto de desarrollo humano. El Índice de Desarrollo Humano mide el bienestar mediante un índice complejo que considera tres dimensiones: longevidad, acceso a conocimientos y estándar de vida (UNDP, 1990).

La medición del desarrollo humano pasa por alto un fin fundamental de desarrollo como es la seguridad alimentaria. Esto constituye una base errónea para posteriores decisiones: los indicadores con los que se mide el bienestar influyen en las decisiones que se toman; si las medidas no son adecuadas, las decisiones que se toman tampoco lo son (Stiglitz et al.2009).

El objetivo de todos los indicadores es ayudar a los tomadores de decisiones (Radermacher, 2010). De esto se desprende que un indicador está vinculado a un objetivo específico, y guía futuras actividades en este ámbito. Donde hay inseguridad alimentaria no se puede hablar de bienestar. No puede haber bienestar en una familia en la que los niños están desnutridos, no se puede hablar de estado del bienestar en un país en el que la mitad de los niños, o un cuarenta, o un treinta por ciento de los niños estén desnutridos (Afonso Gallegos, 2008). La desnutrición es un gran impedimento en la capacidad de un país para desarrollarse económica, social y políticamente (OMS, 1997).

La desnutrición crónica es un problema que merece especial atención en Ecuador. La desnutrición infantil, que afecta a casi uno de cada cuatro niños menores de cinco años y causa una reducción irreversible en su rendimiento escolar y en su futuro rendimiento laboral, puede bajar sustancialmente mediante un conjunto integrado de políticas adecuadas y como meta se propone reducir su prevalencia en un 40% hasta 2030 (PNBV, 2012).

La desnutrición infantil es resultado de una combinación de factores entre los que se incluyen la falta de alimentos adecuados en términos de cantidad y calidad; el acceso a agua, saneamiento y servicios de salud inadecuada; y unas prácticas inadecuadas de alimentación y cuidados recibidos por los niños. Hasta que no se mejoren aquellos factores que se han identificado como principales causas de la desnutrición infantil el progreso será limitado (UNICEF, 1990; UNICEF, 2010, UNICEF, 2015; Smith and Haddad, 2000).

El objetivo de este artículo es establecer prioridades de actuación para mejorar el estado nutricional y promover el desarrollo en la provincia de Manabí. Para ello se mide la gravedad del problema de desnutrición en la provincia de Manabí a escala

parroquial, teniendo en cuenta el número de niños que la padecen y la capacidad de respuesta de cada parroquia para resolver el problema. El método de medida permite también establecer prioridades para la localización de recursos tanto sectoriales como geográficos.

Este artículo tiene como referencia principal un artículo anterior de Afonso et.al (2011) en el que se hace un análisis equivalente a escala de países y cuyo objetivo es establecer una metodología de priorización de países para ayudar a los tomadores de decisiones a distribuir recursos para resolver el problema de la desnutrición a escala mundial.

El problema: La desnutrición en Manabí.

¿Cómo medirlo?

Para medir la seguridad alimentaria en el mundo se han propuesto distintos indicadores. Pero el progreso hacia el Objetivo del Milenio de reducir a la mitad el hambre para el 2015 se mide por dos únicos indicadores (Millennium Project, 2000): el indicador de FAO que es una estimación de población que tiene acceso a menos kilocalorías del mínimo necesario para una vida saludable (Mernies, 2003); y el indicador de UNICEF que mide la prevalencia de niños con bajo peso y es una estimación de la proporción de niños menores de cinco años que tienen un peso insuficiente para su edad (Onis and Blössner, 2003).

La proporción de niños con bajo peso es una medida del estado nutricional de los niños porque el déficit en la nutrición o los problemas de salud (que a su vez derivan frecuentemente de la nutrición inadecuada) se reflejan en un menor crecimiento. Por ello, el crecimiento de los niños es un indicador directo del estado nutricional de los niños y un indicador indirecto del estado nutricional de la población en su conjunto (Onis and Blössner, 2003).

Mientras que el indicador de FAO solo tiene en cuenta la cantidad de alimentos, sin tener en cuenta la calidad, el indicador de UNICEF puede reflejar otros aspectos de la nutrición (Smith and Haddad, 2001).

El indicador de bajo peso para la edad (P/E) engloba dos dimensiones: bajo peso por altura (P/H) o Insuficiencia ponderal que es reflejo de desnutrición aguda; y baja altura por edad (H/E) o Retraso en el crecimiento que, a su vez, es reflejo de desnutrición crónica. El indicador de retraso en el crecimiento, en particular, es un síntoma irreversible de desnutrición y por ello los avances en desnutrición crónica no se observan a corto plazo. Por el contrario, la insuficiencia ponderal es un indicador más sensible y las mejoras se muestran de modo más inmediato (FAO, 2013).

Tanto la prevalencia de retraso en el crecimiento y como la de insuficiencia ponderal en niños menores de cinco años ha descendido en todos los países en desarrollo desde el año 1990, lo cual indica una mejora en la nutrición como resultado de una mayor disponibilidad de alimentos. Pero el progreso en la reducción de retraso en el crecimiento ha sido menor (FAO, 2013).

La incidencia de la desnutrición crónica es mucho mayor que la de la desnutrición aguda. El hambre crónica es la situación cotidiana y normal de muchas personas. Por ser un fenómeno constante es un fenómeno silencioso y frecuentemente olvidado (Afonso Gallegos, 2008). Actualmente existe una demanda internacional hacia la atención que se debe prestar a quienes padecen desnutrición crónica (Trueba y MacMillan, 2011). En las discusiones que se están llevando a cabo de cara a la elaboración de la Agenda Post-2015, en la que se fijarán los objetivos, metas e indicadores que han de regir la estrategia de desarrollo mundial a partir del año 2015, hay un acuerdo generalizado de reemplazar

el indicador de bajo peso para la edad por el de retraso en el crecimiento, por ser este un indicador de desnutrición crónica (FAO y PMA, 2013). Para evaluar la situación de seguridad alimentaria en la provincia de Manabí, en este artículo se presta atención al indicador de desnutrición crónica infantil.

¿A cuántos afecta y dónde se localiza?

Las Parroquias de Manabí se pueden clasificar de acuerdo a la gravedad del problema de la desnutrición. Pero para ello es necesario decidir el criterio en el que basar dicha clasificación. La intención es priorizar aquellos lugares donde viven la mayor parte de las personas que padecen desnutrición. Frecuentemente, los mapas muestran los lugares en los que la incidencia (porcentaje) es mayor, pero no los lugares en los que hay mayor número de desnutridos. En este estudio se pretende priorizar áreas de intervención para distribuir recursos. Consecuentemente, el dato importante no es el porcentaje sino el número. El argumento aquí es que a la hora de distribuir recursos se debe prestar más atención a las parroquias donde viven la mayor parte de los niños con desnutrición de la provincia.

En la tabla 1 se muestra una comparación entre la concentración de la desnutrición entre las cinco parroquias de Manabí donde el problema es mayor clasificadas por porcentaje y por número de personas sub-nutridas.

Tabla 1: Concentración de la desnutrición. Comparación entre las cinco primeras parroquias de Manabí clasificadas por porcentaje y por número de niños desnutridos

	Cinco primeras parroquias	% de niños desnutridos	Nº de niños desnutridos	% de niños desnutridos respecto a la población total
Clasificación por porcentaje	Barraganete, Jaramijo, 10 de agosto, La unión, Julcuy	41%	1758	4%
Clasificación por número	Manta, Portoviejo, Chone, El Carmen, Jipijapa	29%	18396	48%

Fuente: Elaboración propia. Datos: Consejo Provincial de Manabí 2006

En la tabla 2 se incluyen las 75 unidades censales de la provincia de Manabí (22 cantones y 53 parroquias). El orden en que aparecen hace referencia a la población con desnutrición crónica. La clasificación se ha hecho extrapolando el porcentaje de niños con desnutrición crónica (según el indicador de retraso en el crecimiento) a la población total. La cifra resultante, que se ha llamado desnutrición crónica, no es una medida, ya que ha sido estimado a partir de datos no actualizados y referidos sólo a la población menor de cinco años. La cifra de desnutrición crónica es sólo un indicador que refleja la “cantidad del problema” y sirve para hacer una clasificación pero no se deben considerar unidades de medida.

Tabla 2: Desnutrición en Manabí por parroquia

Nombre de la Parroquia	% de niños con retraso en el crecimiento	Desnutrición crónica*
Manta	31	69454
Portoviejo	29	63646
Chone	28	21086
El Carmen	27	21029
Jipijapa	31	15106
Montecristi	22	14722
Pedernales	34	11481
Calceta	29	9730
Jaramijó	41	7598
Bahía de Caráquez	29	7520
Tosagua	27	7520
Charapotó	31	6299
Rocafuerte	18	5994
Santa Ana de vuelta larga	25	5546

*Extrapolación del porcentaje de niños con bajo desnutrición crónica a la población total
Fuente de los datos: Consejo Provincial de Manabí, 2006

METODLOGÍA

Con el fin de explicar la situación de las parroquias situadas en la primera mitad de la tabla 2 requieren una atención especial, se utiliza las estadísticas y sus correspondientes estadígrafos, por ejemplo: Extrapolación del porcentaje de niños con bajo desnutrición crónica a la población total. Pero para distribuir recursos los tomadores de decisiones deben considerar otros aspectos además de la “cantidad del problema”. La capacidad de respuesta que tiene cada parroquia para resolver la situación es también importante.

La vulnerabilidad es la susceptibilidad de ser herido, perjudicado o dañado. El concepto de vulnerabilidad expresa la variedad de amenazas de origen multidimensional y presta atención a las relaciones totales entre ellas en una determinada situación social que constituyen una condición tal, que combinada con factores del entorno, origina una catástrofe (Bankoff et al. 2004).

La vulnerabilidad es el grado en que un sistema es susceptible a los efectos adversos. Matemáticamente, la vulnerabilidad se puede expresar como el riesgo menos la capacidad de respuesta (Afonso, et.al., 2011). Cuanto mayor sea el riesgo y menor la capacidad de respuesta, mayor es la vulnerabilidad. El riesgo es la probabilidad de que se materialice una amenaza. En el contexto del análisis que se lleva a cabo en este artículo, el riesgo no es realmente un riesgo (potencial), sino un hecho real (la desnutrición crónica) y por tanto su probabilidad es igual a uno. Las capacidades de respuesta son multidimensionales y están relacionadas con las causas de la desnutrición crónica (Afonso et.al., 2011).

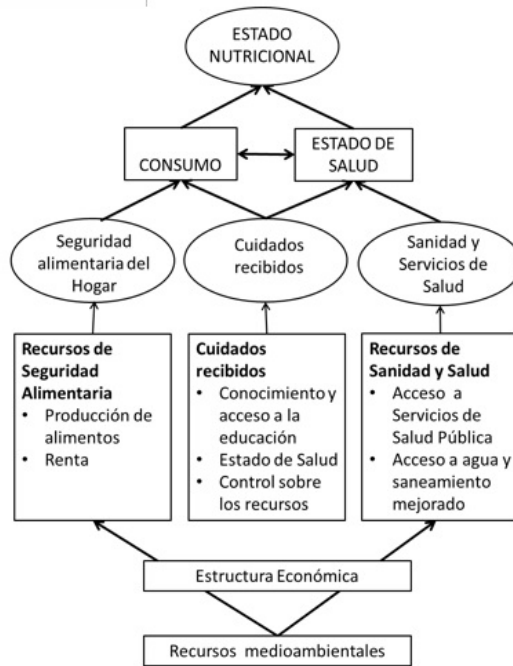
El estado nutricional está condicionado por la seguridad alimentaria de los hogares, la calidad de los cuidados recibidos, y la sanidad del entorno. Es decir, que para un buen estado nutricional, además de tener acceso a alimentos suficientes en calidad y cantidad es importante la forma en que estos alimentos se almacenen, y que se cocinen en condiciones óptimas de conservación e higiene. El accesos a agua potable, sana y segura

es crucial para una alimentación saludable (FAO, 2013).

La Figura 1 ilustra los diferentes factores que condicionan el estado nutricional. A la luz del marco conceptual de la figura 1, se pueden identificar indicadores relacionados con cada una de las causas del estado nutricional. Estos indicadores se pueden utilizar para medir los recursos con los que cuenta cada parroquia para resolver el problema, es decir, las capacidades de respuesta.

Existen variedad de datos estadísticas oficiales con los que medir o evaluar cada una de las variables que aparecen en la figura 1 a escala de países. En ocasiones, estas estadísticas se encuentran también a escala sub-nacional: regional o provincial. Pero hay dificultad en encontrar estadísticas desagregadas a escala sub-provincial.

Figura 1 Marco conceptual de los determinantes del estado nutricional



Fuente: Smith y Haddad 2000; y UNICEF 1990

En el caso de la provincia de Manabí se pueden seleccionar estadísticas a escala parroquial (o cantonal en su defecto) que estén relacionadas con las variables a evaluar, en ocasiones de modo indirecto, pero que indican tendencias y que permiten hacer comparaciones entre parroquias de los avances alcanzados respecto a distintas dimensiones del desarrollo.

RESULTADOS

De los indicadores expuestos en la metodología, aquellos que se aplican para el caso de las Parroquias Rurales y Urbanas de la Provincia de Manabí, dan como resultados aquellos que se listan en la tabla 3; que son los indicadores para medir la capacidad de respuesta se expresan en forma de índices (tal y como se describe en la tabla 3) que a su vez se obtienen a partir de variables explicativas utilizando la fórmula general.

$$\text{Índice} = (\text{valor} - \text{mínimo}) / (\text{valor objetivo} - \text{mínimo}).$$

Cada índice se obtiene a través de una función de valor. Las funciones de valor son una representación matemática de los juicios humanos, ofreciendo una descripción analítica del sistema de valores (en este caso las variables explicativas) en decisiones complejas (Beinat, 1997).

Tabla 3: Indicadores para medir las capacidades de respuesta

Recursos	Capacidad de respuesta	Indicadores	Definición / Justificación	Fuente de los datos
Recursos de Seguridad Alimentaria	Renta	Índice de niños que trabajan*	Porcentaje de niños entre cinco y 16 años que trabajan y no van a la escuela expresados en tanto por uno. Se emplea como indicador de la falta de recursos familiares.	CPV, 2010
		Índice de no aporte a la seguridad social*	Porcentaje de trabajadores que no aportan a la seguridad social. Se emplea como indicador de la falta de recursos económicos estables dentro de la familia	
Recursos de ciudad	Control sobre los recursos	Índice de acceso a la educación	Logro relativo del promedio de años de escolarización (primaria, secundaria y terciaria) entre la población femenina mayor de 24 años. Estudios previos han demostrado que el estatus y el nivel educativo de la mujer es un factor que incide en la menor tasa de desnutrición infantil	CPV, 2010
		Índice de analfabetismo	Porcentaje de población analfabeta expresado en tanto por uno.	
Recursos de salud	Estado de Salud de la madre	Índice de mortalidad neonatal	Logro relativo de la tasa de defunciones de niños entre 0 y 28 días por cada mil niños nacidos vivos. El indicador está relacionado tanto con el estado de salud de la madre como con el porcentaje de partos con asistencia de personal sanitario especializado y consecuentemente con la disponibilidad de servicios de salud pública.	Estadísticas vitales. INEC, 2010
	Saneamiento y agua potable	Índice de acceso a agua segura	Porcentaje de hogares cuya procedencia de agua es la red pública de alcantarillado o pozo.	CPV, 2010
		Índice de acceso a saneamiento mejorado	Porcentaje de hogares en que el servicio de saneamiento está conectado a la red pública o alcantarillado	
	Recursos económicos-ambientales	Estructura económica	Índice de impacto económico en el territorio	Indicador combinado de cuatro componentes (viabilidad, cadenas productivas, áreas de riesgo y rutas turísticas).
Estructura ambiental		Índice de riesgo	Indicador de riesgo que tiene en cuenta la incidencia de deslizamientos, inundación permanente y otros eventos naturales	

• Los recursos de Seguridad Alimentaria son Producción de alimentos y Renta. Se eligen solo indicadores indirectos de renta debido a la dificultad de obtener otros indicadores relativos a la producción de alimentos a escala local

Para la aplicación de la fórmula anterior con la cual calcular los índices se requiere el establecimiento de valores de referencia o valores objetivo. Los valores de referencia se incluyen en la tabla 4.

Tabla 4: Valores de referencia para el cálculo de los índices

Índice	Valor de referencia o valor óptimo	Mínimo o valor más desfavorable	Unidades
De niños que trabajan	0	40	Porcentaje
De no aporte a la Seguridad Social	0	80	Porcentaje
De años de escolaridad de la mujer	14	0	Años
De analfabetismo	0	100	Porcentaje
De mortalidad neonatal	0	15	Muertes por cada mil nacidos vivos
De acceso a agua segura	100	0	Porcentaje
De acceso a saneamiento mejorado	100	0	Porcentaje
De impacto económico	5	1	Puntuación asignada en virtud de las componentes de impacto económico
De riesgo a eventos naturales	0	5	Puntuación asignada en virtud de las componentes de riesgo

Elaboración: Autores. Ene/2015

Los nueve índices se agrupan en cinco clases de estrategias de capacidad de respuesta: renta, educación, salud, sanidad y económica-ambiental. Para cada clase de estrategia de capacidad de respuesta, se calcula un índice como media de sus componentes. De este modo, los nueve índices de la tabla 4 se transforman en cinco tal y como se ilustra en la tabla 5. La media de los cinco nuevos índices es el Índice de Capacidad de Respuesta Global para cada país.

Tabla 5: Índices de Capacidades de Respuesta y sus componentes

Dimensión	Índice de Capacidad de Respuesta	Componentes
Renta	I_R	Índice de niños que trabajan Índice de no aporte a la Seguridad Social
Educación	I_D	Índice de años de escolaridad de la mujer Índice de analfabetismo
Salud	I_H	Índice de mortalidad neonatal
Sanidad	I_S	Índice de acceso a agua segura Índice de acceso a saneamiento mejorado
Económico-Ambiental	I_{EA}	Índice de impacto económico Índice de riesgo a eventos naturales

Elaboración: Autores. Ene/2015

Distribución de los recursos

La vulnerabilidad para cada país se calcula a través de la siguiente fórmula:

$$\text{Vulnerabilidad} = 1 - \text{Media de los Índices de Capacidades de Respuesta}$$

Que se puede expresar de la siguiente manera:

$$V = 1 - 1/5 * (IR + ID + IS + IH + IEA).$$

Multiplicando la cantidad de desnutrición (Q), estimado extrapolando el número de niños con desnutrición crónica (baja altura por edad) al conjunto de la población (datos de la última columna de la tabla 2), por la vulnerabilidad, (V), se obtiene una cifra (Q*V) que indica la gravedad del problema. Este número se puede utilizar para establecer un ranking de parroquias para la distribución de recursos y determinar el porcentaje de recursos que atribuir a cada parroquia. Las 22 parroquias que encabezan el ranking al aplicar los cálculos descritos se listan en la tabla 6. En la tabla también se incluye la Vulnerabilidad y los Índices relativos a las capacidades de respuesta.

Tabla 6: Distribución de recursos

Parroquia	Cantidad de desnutrición (Q)	IR	IE	IH	IS	IEA	Vulnerabilidad (V)	Q*V	% de recursos
Manta	69454	0,56	0,48	0,69	0,56	0,40	0,46	32164	20,87
Portoviejo	63646	0,58	0,52	0,61	0,56	0,70	0,41	25919	16,82
El Carmen	21029	0,50	0,37	0,89	0,54	0,90	0,36	7550	4,90
Jipijapa	15106	0,55	0,44	0,25	0,59	0,85	0,46	7023	4,56
Montecristi	14722	0,56	0,41	0,41	0,60	0,70	0,46	6827	4,43
Chone	21086	0,58	0,48	0,87	0,55	0,90	0,32	6805	4,42
Pedernales	11481	0,50	0,32	0,85	0,61	1,00	0,34	3956	2,57
Calceta	9730	0,57	0,42	1,00	0,54	0,60	0,37	3638	2,36
Jaramijó	7598	0,47	0,30	0,81	0,66	0,50	0,45	3424	2,22
Tosagua	7520	0,50	0,35	0,70	0,59	0,90	0,39	2940	1,91
Rocafuerte	5994	0,59	0,45	0,25	0,57	0,80	0,47	2808	1,82
Charapoto	6299	0,60	0,43	0,67	0,61	0,60	0,42	2630	1,71
Sta. Ana de Vuelta Larga	5546	0,59	0,42	0,67	0,56	0,70	0,41	2292	1,49
Cojimies	4984	0,53	0,28	0,85	0,63	0,60	0,42	2107	1,37
Jama	5255	0,56	0,38	1,00	0,60	0,50	0,39	2053	1,33
Crucita	4389	0,57	0,42	0,61	0,61	0,50	0,46	2016	1,31
San Vicente	4157	0,51	0,37	0,81	0,58	0,40	0,47	1937	1,26
Paján	3932	0,51	0,33	0,57	0,57	0,70	0,46	1820	1,18
Junín	3660	0,57	0,40	0,22	0,55	0,80	0,49	1799	1,17
Puerto López	3928	0,49	0,35	0,85	0,64	0,60	0,41	1629	1,06
Sucre	2989	0,57	0,38	0,65	0,56	0,30	0,51	1517	0,98
Pichincha	3882	0,51	0,33	1,00	0,55	0,80	0,36	1403	0,91
Flavio Alfaro	4371	0,54	0,37	1,00	0,54	0,95	0,32	1387	0,90

DISCUSIÓN

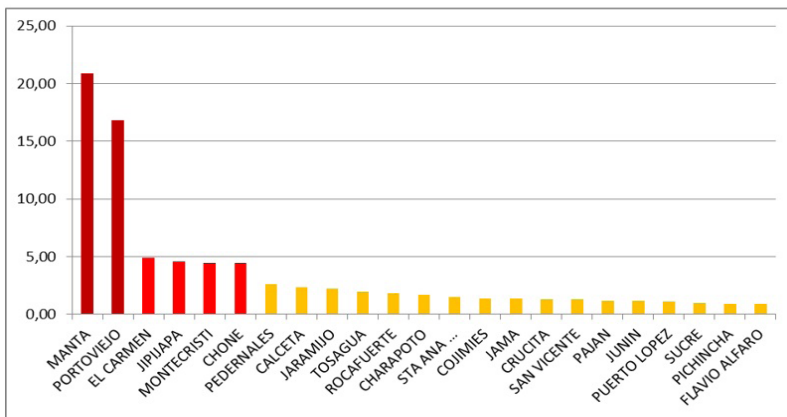
Prioridades geográficas identificadas

En todas las parroquias de Manabí está presente el problema de la desnutrición y requieren atención para resolver el problema. Pero se pueden establecer niveles de prioridad clasificando las parroquias en cuatro categorías: prioridad máxima, prioridad muy alta, prioridad alta y prioridad media. La máxima prioridad corresponde a Manta y Portoviejo, ya que al ser las localidades más pobladas alojan al mayor número de

personas desnutridas: de acuerdo con el análisis realizado en este estudio el 18 por ciento de la desnutrición total de Manabí se localiza en Manta y el 17 por ciento en Portoviejo. Como la vulnerabilidad en estas localidades es también importante, para mejorar la eficacia en el uso de los recursos aplicados para resolver el problema de la desnutrición, en torno a un 21 por ciento de los recursos totales para Manabí se debería aplicar en Manta y en torno a un 17 por ciento en Portoviejo.

El Carmen, Jipijapa, Montecristi y Chone presentan prioridad muy alta. Las parroquias clasificadas de prioridad alta son: Pedernales, Calceta, Jaramijó, Tosagua, Rocafuerte, Charapotó, Sta. Ana de Vuelta Larga, Cojimíes, Jama, Crucita, San Vicente, Paján, Junín, Puerto López, Sucre, Pichincha, Flavio Alfaro. El resto de las parroquias están clasificadas como prioridad media. El porcentaje de recursos a distribuir en cada parroquia aparece en la última columna de la tabla 6 y en la figura 2.

Figura 2: Distribución de recursos (porcentaje) por parroquia

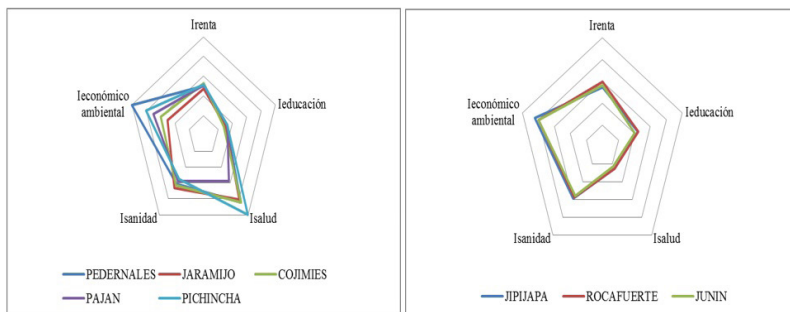


Elaboración: Los Autores. Ene/2015

Prioridades sectoriales identificadas

La dimensión de la renta y de sanidad requiere atención a una escala equivalente en casi todas las parroquias de Manabí. Pero al examinar los valores de cada uno de los índices de capacidades de respuesta, se pueden identificar diferentes perfiles de parroquias que proporcionan información que puede resultar útil para determinar cuáles son las principales causas de la desnutrición y definir prioridades sectoriales a escala parroquial. En la figura 3 se ilustran ejemplos de algunos perfiles de parroquias.

Figura 3: Perfiles de parroquias en relación a la capacidad de repuesta por sector



El principal factor de vulnerabilidad en Pedernales, Jaramijó, Cojimíes, Paján y Pichincha es la educación (I educación), aunque también se debe prestar atención a la dimensión de la renta (gráfico de la izquierda de la figura 3). Sin embargo, en estas parroquias, se observa un importante avance en la dimensión económica y ambiental (particularmente en Pedernales) y en la dimensión de salud (especialmente en Pichincha, Jaramijó y Cojimíes)

Jipijapa, Rocafuerte y Junín son ejemplos de parroquias que han alcanzado logros en la dimensión económica ambiental, pero precisan de avances en las otras dimensiones y en particular en educación y muy especialmente en salud (gráfico de la derecha de la figura 3).

CONCLUSION

Los resultados descritos pueden tener relevancia para el diseño de estrategias para mitigar la desnutrición. En este artículo se ha hecho un análisis de las causas estructurales que determinan la vulnerabilidad a la inseguridad alimentaria. Sin embargo, si solo se toman medidas para acometer las causas estructurales, cuyos resultados se observan a medio y largo plazo, para muchas de las personas que padecen desnutrición los resultados de tales medidas llegarían tarde. Por ello, es importante tener en cuenta, además de las causas, las consecuencias. Además de las medidas destinadas a corregir las causas, es necesario implementar políticas públicas destinadas a mitigar las consecuencias. Conscientes de ello, desde el Gobierno Provincial de Manabí se pretende promover una canasta alimentaria solidaria para complementar la dieta de las familias más vulnerables.

En segundo lugar, es importante señalar, que en este análisis el concepto recursos hace referencia a cualquier tipo de instrumento que, en caso necesario, se podría utilizar para lograr lo que se pretende, o a cualquier grupo de elementos disponibles para una necesidad particular o para llevar a cabo un proyecto. Esto incluye varios tipos de recursos, aparte de recursos financieros. En algunos casos, la relación entre nivel de atención y de esfuerzo y recursos financieros puede ser bastante débil. Algunas de las dimensiones de vulnerabilidad a resolver requieren más financiación que otros. El argumento es donde localizar políticas, esfuerzo y atención. Para la distribución de recursos financieros sería necesario un análisis más detallado tomando en consideración otros factores que no se han tenido en cuenta en este artículo.

Finalmente, es también oportuno añadir una reflexión a más del origen de los recursos financieros y económicos. Puede haber casos en que las parroquias cuenten con recursos propios para reducir la vulnerabilidad, mientras que en otras ocasiones puede ser necesario la movilización de recursos económicos del gobierno provincial. También, el destino de los recursos económicos y financieros, deben ser asignados mediante una propuesta técnica como la descrita en esta investigación. Los agradecimientos por el apoyo institucional proporcionado por el Proyecto “Becas Prometeo” de la Secretaría de Educación Superior de Ciencia y Tecnología de Ecuador, así como del Gobierno Provincial de Manabí y la Universidad Laica Eloy Alfaro de Manabí.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Afonso, A., Trueba, I., Tarancón J. (2011). Counting, scoring and classifying hunger to allocate resources targeted to solve the problem. Selected Proceedings from the 15th International Congress On Project Engineering

Afonso Gallegos, (2008). *Incidencia de la Seguridad Alimentaria en el Desarrollo. Análisis y Síntesis de Indicadores*. Ed. Entimema.

Bankoff, Greg, George Frerks and Dorothea Hilhorst, (2004). *Mapping Vulnerability*. Sterling: Earthscan.

Consejo Provincial de Manabí (2006). *Objetivos del Milenio. Estado de la situación 2006*.

FAO y PMA, (2013). *Hunger, Food Security and Nutrition in the Post-2015 Development Agenda. Issues Paper for the informal consultation with stakeholders of the Committee on World Food Security (CFS), to be held on 11th February 2013*

FAO, (2013). *State of Food Insecurity 2013*.

Mahbub ul Haq, (1995). *The Birth of Human Development*. En: *Reflections on Human Development*, Capítulo 4, Oxford University Press

Mernies, J., (2003). *Measurement of food deprivation*. FAO Statistics Division.

Millennium Project, (2000). *Millennium Development Goals. Targets and indicators*

OMS, (1997). *Organización Mundial de la Salud. Health and Environment in Sustainable Development. Five years after the Earth Summit*

Onis, M. and Blössner, M., (2003). *The World Health Organization Global Database on child growth and malnutrition: methodology and applications*. *International Journal of Epidemiology* (32) 518-526

Radermacher, W. (2010). *Measuring Prosperity and Quality of Life Keynote Speech*. Director General of Eurostat

Smith, L.C. and Haddad, L., (2000). *Overcoming Child Malnutrition in Developing Countries: Past Achievements and Future Choices*. IFPRI Food, Agriculture and Environment Discussion Paper. Washington, D.C. (2000).

Stiglitz, J., Sen, A. y Fitoussi, J.P., (2009). *Report by the Commission on the Measurement of Economic Performance and Social Progress*

Trueba y MacMillan, (2011). *Erradicar el hambre en tiempos de crisis*. UPMPRESS.

UNDP, (1990). *Informe de Desarrollo Humano. Concept and Measurement of human development*.

UNICEF, 1990. *Strategy for improved nutrition of children and women in developing countries*. New York.